

EN TORNO AL CONCEPTO DE COLOCACIÓN

Gloria Corpas Pastor
Universidad de Málaga

Los fenómenos de restricción combinatoria, ya sea léxica o sintáctica, han llamado la atención de lingüistas, filólogos y estudiosos en general desde muy antiguo. No hay más que reparar en la existencia de diccionarios sintagmáticos (1) desde el siglo XV. Pensemos en la obra pionera de Joan Esteve, *Liber elegantiarum* (1489); las *Phrases et formulae linguae latinae elegantiores* (1539), de Estienne Dolet; *Les Epithetes* (1571), de Maurice de la Porte; o el mismísimo *Gradus ad Parnassum, sive novus Synonymorum, Epithetorum et Phrasium Poeticarum Thesaurus*, en su edición de 1668, por citar sólo algunos. Son los tradicionales diccionarios de epítetos, frases y estilo que se ocuparon, en un primer momento, de las “combinaciones” de palabras de las lenguas clásicas y, posteriormente, de las vernáculos. Junto a ellos se erigen los diccionarios que abordan la restricción sintáctica, los fenómenos de rección y la valencia, entre los cuales ocupan un lugar destacado los de dudas, como el de Robert-Alcide de Saint-Maurice, *Remarques sur les principales difficultés que les étrangers ont en la langue françoise* (1672), y el *Dictionnaire raisonné des difficultés gramaticales et littéraires de la langue françoise* (1818), a cargo de Jean Charles Laveaux; o la obra monumental de Rufino José Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (1886).

Un breve repaso por la historia de la lingüística de los siglos XIX y XX nos descubre autores preocupados por las combinaciones imposibles, posibles y deseables de unidades léxicas en el eje horizontal del sistema de la lengua (2). Por ejemplo, a finales del diecinueve, Herman Paul (1880), uno de los “abuelos” de la fraseología, reconoce implícitamente la existencia de colocabilidad restringida al distinguir entre acusativo libre y acusativo fijado. El segundo se da en construcciones formadas por un sustantivo que sólo puede combinarse con un único verbo o con un grupo muy reducido de éstos, presentando, entonces, una acepción especial. A principios del veinte, Charles

(1) Sobre el concepto de diccionario sintagmático, su tipología y sus precedentes, remitimos al lector al capítulo VII (“Wörterbuchtypen II: Syntagmatische Spezialwörterbücher”) del primer volumen de la enciclopedia de lexicografía editada por Hausmann *et al.* (1989).

(2) Para este tema resulta especialmente útil el capítulo II (“Informe sobre la historia de la investigación fraseológica”) de la monografía de Zuluaga (1980).

Bally (1909) se hace eco, esta vez explícito, de las preferencias de combinación léxica. Basándose en el concepto saussureano de aglutinación (en tanto grado de fijación y cohesión), el autor distingue, frente a las combinaciones libres, dos tipos de *locutions phraséologiques*: (1) combinaciones cuyos componentes carecen de autonomía y cuyo significado unitario no se puede inferir de los significados individuales de sus elementos integrantes (“unités phraséologiques” o “groupes agglutinés”, del tipo *tout à coup*); y (2) combinaciones relativamente cohesionadas, familiares y conocidas para los hablantes, cuyos componentes contribuyen al contenido semántico global (“series phraséologiques” y “groupements usuels”, como *grièvement blessé* y *avoir de la chance*).

Durante los dos primeros tercios de este siglo, otros autores se ocupan también del tema, aunque desde perspectivas distintas, si bien complementarias (3). Así, Porzig (1950) se centra en los campos semánticos elementales (*elementare Bedeutungsfelder*), formados por sintagmas bipartitos, de combinatoria restringida, que presentan relaciones semánticas esenciales. Algunas de éstas guardan una estrecha relación con los aspectos semánticos de las colocaciones, como la tipicidad (*bellen-Hund, fallen-Baum*). De hecho, muchos de los ejemplos de Porzig entran dentro de las *solidaridades léxicas* propugnadas por Coseriu (1966, 1977 [1986]). Las determinaciones semánticas de una palabra por medio de un lexema (*implicación*), un archilexema (*selección*) o una clase (*afinidad*), de carácter multilateral, externo, darían lugar a parte de las colocaciones restringidas de una lengua (cf. *caballo-bayo, león-rugir*, etc.).

El enfoque de Firth (1957, 1968) es también esencialmente semántico, y hasta cierto punto estilístico, ya que, por un lado, la combinabilidad léxica (*collocation*) es uno de los niveles de análisis (*modes*) que permite determinar la acepción que actualiza una palabra dada en contexto; y, por el otro, el contraste entre combinación usual e idiosincrásica centra el análisis estilístico y caracteriza los lenguajes de especialidad.

De lo dicho hasta ahora podemos colegir que la restricción combinatoria ha sido tratada, siempre parcialmente, desde distintas parcelas del saber lingüístico. Tanto la semántica como la sintaxis han reclamado la combinatoria léxica como objeto propio de estudio, como ha expuesto Írsula Peña (1994: 27):

Ihre Einbeziehung in die Phraseologie ist strittig, da andere linguistische Disziplinen wie die Lexikologie, die Lexikographie, die Semantik und die Syntax sie in ihren Gegenstandsbereich miteinbeziehen (4).

(3) Consúltense, además, Írsula Peña (1994: 28-34) y Corpas Pastor (1996: 53-65).

(4) “La inclusión [=de las colocaciones] en la fraseología es dudosa, pues otras disciplinas lingüísticas como la lexicología, la lexicografía, la semántica y la sintaxis reclaman su inclusión como objeto de estudio.” (La traducción es nuestra).

Curiosamente, los diccionarios fraseológicos (de locuciones y pemiias, fundamentalmente) han excluido las colocaciones sistemáticamente de sus respectivas nomenclaturas (cf. Mieder, 1989; Schemann, 1989; Hausmann, 1989). Esta tendencia refleja la influencia dispar que han ejercido los tres grandes bloques de la investigación fraseológica (cf. Corpas Pastor, 1998a y 1998b). Mientras que el bloque oriental –a saber, la antigua Unión Soviética y otros países del Este– ha primado la concepción amplia de la fraseología, en tanto estudio de las propiedades combinatorias de las palabras (5), el bloque occidental (integrado por el antiguo estructuralismo europeo, especialmente la escuela ginebrina, y sus desarrollos posteriores) ha venido defendiendo una concepción restringida de la fraseología, cuyo centro está poblado por unidades fraseológicas fijas e idiomáticas al mismo tiempo. Pero, si el segundo bloque relega las colocaciones a la periferia, los estudios anglo-norteamericanos sobre idiomática las han situado fuera de la fraseología, o, como mucho, en el “extrarradio”.

No obstante, las tres posturas se han acercado mucho de un tiempo a esta parte, debido, sobre todo, al intercambio científico entre los autores de los tres bloques, y, cómo no, a la consolidación de la disciplina (cf. Corpas Pastor, en este volumen). Una de las tendencias más acusadas es, precisamente, la inclusión de las colocaciones en el ámbito de la fraseología, como un tipo más de unidad fraseológica, dado que comparten sus características definitorias. Veamos. Una *unidad fraseológica* (UF) es una “combinación estable de unidades léxicas formada por al menos dos palabras gráficas, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta” (Corpas Pastor, 1998a: 167). Entre sus rasgos distintivos figuran los siguientes: “polilexicalidad, alta frecuencia de aparición y de coaparición, institucionalización, estabilidad (fijación y especialización semántica), idiomática y variación potenciales.” (*ibid.*)

Si partimos de la definición anterior, las colocaciones son unidades fraseológicas de pleno derecho. En primer lugar, son polilexicales o pluriverbales, ya que están formadas por al menos dos palabras gráficas, como *soltero empedernido* y *lluvia torrencial*. Ciertos tipos de colocaciones están compuestas por dos palabras léxicas unidas por una palabra gramatical, del tipo *poner en funcionamiento* y *racimo de uvas*. También constan de más de dos palabras las colocaciones complejas, como *dinero contante* y *sonante o llorar a moco tendido*, formadas por una locución y su colocado (otra locución o una palabra léxica); y las colocaciones concatenadas del tipo *sentir un miedo cervical* y *abrir una ventana de par en par*, donde asistimos al fenómeno lingüístico de la recursividad.

(5) Conviene recordar que la Teoría Sentido-Texto desarrollada por Mel'čuk y sus colaboradores (cf., por ejemplo, Mel'čuk y Žolkovskij, 1970; Mel'čuk, 1973) pretende dar cuenta de las restricciones colocacionales de las lenguas, entre otros fenómenos propios de la combinatoria léxico-sintáctica. También resulta paradigmático el estudio de Alexandrova y Ter-Minasova (1987), que lleva por título, precisamente, *English Syntax (Collocation, Colligation and Discourse)*.

En segundo lugar, los colocados, esto es, los elementos integrantes de una colocación, suelen aparecer juntos con relativa frecuencia en el discurso. Además de la frecuencia de coaparición, dichas combinaciones se caracterizan por ser también frecuentes en su conjunto, esto es, como unidades.

“Collocation” is the co-occurrence of two items in a text within a specified environment. “Significant collocation” is regular collocation between items, such as that they co-occur more often than their respective frequencies and the length of text in which they appear would predict. (Jones y Sinclair, 1974: 19)

Ésta es la base de la corriente estadística, y éste es también el principio que subyace a los programas actuales de gestión de corpus y de extracción automática de colocaciones. (Cf. Choueka *et al.*, 1983; Federici, Montemagni y Pirelli, 2000).

La tercera característica definitoria se refiere a la institucionalización que presentan las colocaciones en tanto unidades fraseológicas. Dicho rasgo debe entenderse como la fijación en función de la reproducibilidad de estas unidades en el discurso. Esto quiere decir que a fuerza de reproducir una combinación, los hablantes la reconocen como familiar y la emplean como si se tratara de un fragmento prefabricado. Estamos, pues, ante la dimensión psicolingüística de la colocación, ante su realidad cognitiva, que ha sido advertida por algunos autores. Como afirma Greenbaum (1974: 83): “Collocation is more than a statistical matter: it has a psychological correlate”. Hoptopf (1983), por su parte, señala la existencia de lo que él denomina “suppressed slips”, esto es, errores en la producción lingüística de los hablantes que, a diferencia de los “slips of the tongue” simples (sustitución de una palabra o fonema por otros), consisten en el empleo de una colocación completa (*cut my nails*) en lugar de la que se pretendía utilizar (*brush my teeth*). Esto es, las colocaciones de una lengua parecen estar almacenadas como unidades en el lexicón mental de los hablantes, como advirtiera Corpas Pastor (1994: 72) con respecto a las colocaciones formadas por un sustantivo y un adjetivo en inglés, del tipo *overwhelming majority*:

Los resultados de nuestro experimento confirman nuestra hipótesis inicial sobre el estatus unitario de estas unidades: una vez aisladas las variables de orden de presentación y aprendizaje, las colocaciones se reconocen más rápidamente que los sintagmas formados por esas mismas palabras en distinta combinación.

La combinación institucionalizada deviene en combinación estable. En el caso de las colocaciones, esto se traduce en la restricción combinatoria y en la especialización semántica de sus elementos integrantes. En ambos casos se impone una escala gradual asimétrica. Esto es, normalmente uno de los colocados manifiesta mayor restricción. Por ejemplo, *paliza* se coloca con *pegar*, y con un reducido número de sinónimos parciales en ese contexto colocacio-

nal (*dar, meter, propinar, arrear*). Sin embargo, *pegar* se combina, además de con *paliza*, con un amplio grupo de sustantivos que denotan “agresión o impacto físico”: *guantazo, hostia, puñetazo, palo, manta (de) palos, tunda, patada, pisotón, puntapié, picotazo, pellizco, mordisco, bocado, picotazo, tirón [de orejas, de pelo], empujón, empellón, chupinazo, pelotazo, pedrada, tiro, puñalada, navajazo*, etc. Otras combinaciones presentan una mayor exclusividad, por así decirlo: *levar* sólo se coloca con *ancla*, de la misma forma que *izar* y *arriar* sólo lo hacen con *bandera*.

La restricción combinatoria viene acompañada, generalmente, de la especialización semántica del elemento afectado. La especialización delexicalizada, propia de ciertos tipos de colocaciones, supone la neutralización de uno de los colocados. Si bien se puede hablar de pérdida semántica, no es menos cierto que la generalización resultante abre una nueva vía de combinación al verbo, aumentando el alcance de su posible polisemia. Las colocaciones de verbo delexicalizado se caracterizan, entre otras cosas, por la pérdida de identidad semántica del colocativo: así, cuando *prestar* se coloca con sustantivos como *ayuda, apoyo, atención, asistencia, auxilio, colaboración, servicio, declaración, juramento, atención* o *interés*, entre otros, experimenta un oscurecimiento de su acepción básica de “dar algo a otra persona con idea de que ésta se lo devuelva” para adquirir un significado general y gramaticalizado, funcional y auxiliar, en relación con los significados “verbales” latentes en las bases sustantivas, que son de carácter deverbal en su mayoría.

La especialización de los colocados puede suponer un tipo de adición semántica. Por ejemplo, cuando *levantar* se coloca con sustantivos como *castigo, sanción, prohibición, veda, interdicción* selecciona una acepción figurativa, de clara base metafórica (“suspender o dejar sin efecto”), cuyo dominio fuente es la acción física de asir algo que está situado sobre otra cosa y elevarlo por encima de ésta. El castigo o la prohibición se conceptualizan como un objeto pesado que impide la movilidad (cf. *pesar* a alg. algo *como una losa, quitarse* alg. *un peso de encima*). Es decir, se trata de un movimiento interpretativo que va de lo físico (marco cognitivo-dominio fuente) a lo abstracto (marco cognitivo-dominio meta): suspender (=‘dejar sin efecto/quitar’) una prohibición o una sanción es suspender (=‘asir y elevar/quitar’) el objeto que impide o entorpece la movilidad. Otro ejemplo de especialización metafórica lo hallamos en colocaciones como *atacar posiciones, desarmar una teoría, palabras hirientes, lucha dialéctica, razonamiento débil*, cuyo dominio fuente sería “Discutir es luchar”.

Precisamente, muchos dobletes fraseológicos se deben a la especialización de carácter metafórico (o metonímico). Nos referimos a UFS que constituyen colocaciones y locuciones a la vez, como *meter un gol, tragar saliva* o *abrir una brecha*, debido “a la metaforización de sus vínculos colocacionales correspondientes” (Koike, 2000: 32). La explicación habría que buscarla más bien en el paso de un esquema/escenario cognitivo fuente a un dominio

meta totalmente distinto. Así, cuando *meter un gol* se emplea en el registro deportivo para referirse a la acción de “meter la pelota en la portería y marcar así un tanto en un partido de fútbol” estamos ante una colocación:

Gullit metió su primer gol desde el Mundial. El jugador holandés del Milán consiguió ayer contra el Nápoles, en un partido que acabó 1-1, su primer tanto desde el Mundial de Italia. (CVB (6))

Pero, cuando dicha colocación se extrae de su “hábitat” natural para emplearse en un marco cognitivo distinto, se idiomatiza y adquiere un significado propio, unitario y figurativo, similar a otras locuciones que denotan la acción de engañar (*dar a alg. gato por libre, meter a alg. la bacalá, llevarse a alg. al huerto, metérsela a alg. doblada*, etc.). El siguiente fragmento, extraído también del corpus CVB, reproduce un fragmento de entrevista radiofónica a Jesús Gil, en calidad de alcalde de Marbella:

– Llevo el urbanismo; todo, aviso, ¡todo el urbanismo! Si me equivoco... si hay algo raro, yo solo. No paso una, porque ellos me han querido colocar en el pleno siete temas muy raritos...

– Claro, pues entonces me estás... Jesús, ¡me estás dando la razón!, en lo que le vengo diciendo desde hace muchas semanas, [...] que se ha rodeado de una panda que le está metiendo goles.

La última característica que señalábamos más arriba como propia de las unidades fraseológicas es la variación, entendida como variante lingüística y manipulación discursiva. Las colocaciones pueden presentar variación diasistemática: *pegarse un susto, darse un susto* y *llevarse un susto* son variantes sinonímicas, la primera de connotaciones coloquiales, frente a las otras dos, de carácter neutro. Lo mismo se puede decir con referencia a *hacer una pregunta*, que pertenece al estilo neutro, frente a *formular una pregunta*, propia del estilo elevado por su connotación formal. Las variantes diatópicas dan cuenta de la variación transnacional o dialectal. Por ejemplo, en español peninsular se prefiere el verbo *dar* como colocativo de *opinión*, mientras que la variedad chilena utiliza *entregar una opinión* (Koike, 2000). Así mismo, la colocación peninsular *riostrear la andana* cuenta con una variante andaluza que conserva la forma arcaizante del verbo: *arriostrear* (7).

Los estudios sobre los lenguajes de especialidad han puesto de relieve la importancia de las colocaciones como elementos caracterizadores de un registro determinado. Por ejemplo, las colocaciones de la palabra *expediente* con verbos como *incoar, instruir, tramitar* o *archivar* “declaran” abiertamente su pertenencia al registro jurídico y, dentro de éste, al ámbito judicial. La “ba-

(6) CVB son las siglas que emplearemos para referirnos al corpus Vox-Bibliograf.

(7) *Arriostrear*: “tr. Asegurar <la andana o hilera de botas>, en una bodega, calzándola. [VAV; DRAE: riostrar]”. (TLDHA)

nalización terminológica”, propia de la comunicación semi-especializada y divulgativa, no invalida, sin embargo, lo dicho, pues su punto de partida es, precisamente, el discurso especializado:

Los periódicos recibieron la consigna de no publicar fotografías del filósofo [=Ortega y Gasset] vivo, aunque sí se permitió la difusión de imágenes de la máscara funeraria o de la capilla ardiente ... Estas consignas estaban controladas con extrema minuciosidad. Idea de ello nos da, por ejemplo, el expediente incoado a Manuel Fernández Arenal, director del Diario Regional de Valladolid en marzo de 1963.
(CVB)

Por otro lado, toda unidad pluriverbal institucionalizada y, hasta cierto punto, “prefabricada” presenta cierta propensión a ser manipulada y modificada por los hablantes en el discurso. El siguiente fragmento reproduce el titular y el primer párrafo de una columna de opinión, aparecida recientemente en un periódico de tirada nacional.

A JUEZ CADUCO, FALLO GARRAFAL.

Otra sentencia indulgente con un violador ha venido a recordarnos el poso de machismo recalcitrante que sigue quedando en algunos jueces. La Audiencia de Barcelona ha condenado a una pena mínima de seis años de cárcel a un policía que violó a una menor. El tribunal no consideró especialmente vulnerable a la víctima, de 13 años, porque tenía “experiencia sexual plena”, o sea, porque no era virgen: tal como si Calderón hubiera resucitado de su tumba para poner la afrenta en su justo término.

(El Mundo, 06/04/2001, pág. 3)

Para empezar, el titular del artículo (“A juez caduco, fallo garrafal”) sigue el esquema sintáctico propio de algunas paremias bimembres, como *A lo hecho, pecho*; *Al mal tiempo, buena cara* y *A grandes males, grandes remedios*. En segundo lugar, inserta la colocación “fallo garrafal” con función introductoria y referencia necesariamente catafórica. La primera lectura de la colocación es “gran error”, de acuerdo con el empleo más frecuente de dicha combinación. Así lo revelan las concordancias extraídas del CVB para *garrafal* y *garrafales*:

... inhibición absoluta que le condujese a la más **garrafal** ignorancia de toda problemática social y ...

... nchez, minuto 60). Gol: 0-1. Minuto 66: Fallo **garrafal** de Juan Carlos y Sánchez, de tiro sesgado, ...

... artido es aburrido o el árbitro comete un error **garrafal** en su trabajo. Las relaciones entre TV3 y ...

Alfredo cumplió su tarea, pero deslucida por los **garrafales** errores ante la puerta. El Tenerife que ...

... Razones del negativo. Fallos ante el gol. Los **garrafales** errores cometidos por los delanteros ...

La palabra *garrafal* se coloca con *error* (3) y con *fallo* (2), en su acepción de 'error' (8). Solo después de haber leído el párrafo introductorio se cae en la cuenta de la doble lectura intencionada a la que nos dirige el autor: el fallo es un fallo garrafal. Dicho en otras palabras, esa resolución judicial es un grave error, en tanto sentencia injusta que deja ver la naturaleza machista y trasnochada de la clase de jueces que las dictan.

Llegados a este punto, y habiendo mostrado la naturaleza fraseológica de las colocaciones, vamos a ofrecer dos definiciones (9) que nos permitirán recordar las propiedades y características particulares de este tipo de UF.

Kollokationen sind sachgerechte, grammatisch einwandfreie, einzelsprachlich typische, relevante, spezifische, usuelle, stabile und somit reproduzierbare Kombinationen, die entsprechende typische Sachverhalte, Objekte und Erscheinungen der Realität bezeichnen (10).

(Írsula Peña, 1994: 50)

De las nociones fundamentales que cubre el término *colocación*, entendemos por colocación aquella propiedad de las lenguas por las que los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras de entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles (cf. Haensch *et al.*, 1982: 251).

También denominaremos colocación a las combinaciones así resultantes, es decir, a las unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados; y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica: el colocado autónomo semánticamente (la base) no sólo determina la elección del colocativo, sino que, además, selecciona en éste una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo.

(Corpas Pastor, 1996: 66)

(8) Nótese la colocación concatenada *cometer un error garrafal*. Por otra parte, la colocación con *ignorancia* puede ser simplemente un *hapax legomena* o un error.

(9) Alonso Ramos (1994-1995) trata las distintas concepciones de colocación desde los comienzos de la escuela sistémica hasta las últimas aportaciones de la Teoría Sentido-Texto. Castillo Carballo (1998), por su parte, se ocupa de la evolución del término *colocación* en la filología española desde los primeros estudios de Firth a mediados de los cincuenta hasta la fecha de publicación del artículo. Koike (2000: 5-17) ofrece el estado de la cuestión de forma cronológica, teniendo en cuenta, además, las aportaciones japonesas de Kunihiro y Shiota.

(10) "Las colocaciones de una lengua son combinaciones perfectamente gramaticales, típicas, relevantes, específicas, usuales, estables y, por ello, reproducibles, que designan los correspondientes estados, objetos y fenómenos típicos de la realidad circundante". (La traducción es nuestra).

Ambas definiciones acentúan las características esenciales de las colocaciones en cuanto combinaciones de palabras estables, usuales e institucionalizadas, típicas de una lengua dada y construidas según las reglas del sistema de dicha lengua, cuya "tipicidad" o "tradicionalidad", sancionada por la comunidad hablante, determina su restricción combinatoria característica. Precisamente, los dos enfoques básicos del estudio colocacional tienen como objetivo principal llegar a captar la estabilidad y la institucionalización típicas de estas unidades desde posturas distintas, pero, a la postre, complementarias y necesarias. Nos referimos, respectivamente, a los enfoques estadísticos y semánticos de la teoría colocacional. Ambos han proporcionado herramientas de análisis muy importantes para llegar a comprender el fenómeno de la colocación.

Los enfoques estadísticos surgieron del entorno neofirthiano. Los autores inmersos en esta corriente siguen el postulado básico de Firth (1968: 99): "Collocation states the habitual company a key-word keeps" (11). Dado que se trataba de averiguar, en primer lugar, qué combinaciones (o co-ocurrencias) eran frecuentes y, por tanto usuales, en una lengua dada, había que compilar corpus de lengua natural que permitiesen extraer tales combinaciones (cf. Sinclair, 1991). Se introducen así las nociones de núcleo, esto es, la palabra cuyo patrón colocacional se está analizando, y colocados, a saber, las palabras que se combinan con dicho núcleo. Núcleo y colocado no presentan diferencias de estatus. El único requisito básico es que ambos elementos estén relacionados sintácticamente. Quedan descartadas, pues, secuencias muy frecuentes como **although he* y **hall to* (Kjellmer, 1982).

La herramienta de análisis básica es la línea de concordancia o *key word in context* (KWIC), como las líneas que hemos utilizado para averiguar las colocaciones típicas con *garrafal* en el CVB.

Puesto que la colocación no es un fenómeno lineal, posteriormente fue necesario introducir otras nociones básicas: la distancia colocacional (*collocational span*), es decir, el número de palabras, a derecha e izquierda, que separan el colocado del núcleo; y el patrón colocacional o extensión colocacional de un núcleo (*collocational range*), a saber, el conjunto de palabras con el que éste se coloca según la distancia colocacional que se haya establecido previamente. Se empezó a investigar la densidad colocacional de los textos y se hicieron distinciones entre colocaciones dependientes e independientes, y entre colocaciones descendentes y ascendentes.

There appears to be a systematic difference between upward and downward collocation. Upward collocation of course is the weaker pattern in statistical terms, and the words tend to be elements of grammatical frames, or superordinates. Downward collocation by contrast gives us a semantic analysis of a word. (Sinclair, 1987: 326)

(11) Sobre el término *collocation* y la noción que éste recubre en la filología de la lengua inglesa, véase Corpas Pastor (1995 y 1996: 55-58).

Tales distinciones no suponían un replanteamiento de la postura aséptica y novedosa que defendían dichos autores, ya que en ningún momento se plantea la determinación semántica de algún miembro de la colocación. En realidad, lo único que se estaba haciendo era refinar el nivel colocacional para el análisis semántico de las palabras (núcleos) en contexto. Según Firth (1957: 196), la tendencia de las palabras a aparecer juntas forma parte del significado de las mismas. Por esta razón, la posible ambigüedad semántica de una palabra aislada queda resuelta mediante la sintaxis, por un lado, y mediante las colocaciones que ésta presente en un contexto determinado, por el otro. Mediante el énfasis en el análisis sintagmático, se trataba de evitar un error muy común como es la división del significado de una colocación determinada en sememas que luego se atribuían a las palabras individuales. Aunque no se niega la existencia del significado léxico de las palabras, se propone analizar el significado en contexto, es decir, teniendo en cuenta las asociaciones de éstas en el sintagma, de donde proviene gran parte su significado global (12).

Dicho de otra forma, la escuela sistémica británica sólo se interesaba por la colocabilidad de las palabras en cuanto mecanismo de análisis semántico contextual, no por el tipo de vínculo semántico que pudiera existir entre el núcleo y su(s) colocado(s) en tanto combinación estable (13). Veamos un ejemplo. El sustantivo inglés *gap* tiene cuatro acepciones principales: “a physical space”, “an interval of time”, “a deficiency” y “a discrepancy” (Moon, 1987: 94). En su primera acepción (‘espacio físico’) se coloca con *mountain, teeth, in y between*, como en las líneas siguientes:

...winds through the town, then cuts into a narrow **gap** in the mountains.
He hissed air intently through a **gap** in his upper teeth.

La segunda acepción (‘intervalo de tiempo’) se coloca con *year y of*, como en la frase “when I look back now over a gap of three years”. La tercera acepción, (‘deficiencia’) se coloca con *fills, in y record*:

This junction in the rocks represents a huge **gap** in the record.
... personal experience that this book fills a major **gap**.

Por último, en su cuarta acepción (‘discrepancia’) se coloca con *close, poor, rich, widening, bridge, trade, generation, narrow y reduce*:

... the widening **gap** between the prosperous majority and the poor.
There is also no generation **gap** in this family.

(12) En este sentido, la concepción sistémica del significado se asemeja a la de Wittgenstein (1968: 80) cuando éste dice “the meaning of a word is its use in the language”.

(13) Sobre la evolución léxico-semántica del nuevo contextualismo británico, véase la noción de unidad de significado (*unit of meaning*) propuesta por Sinclair (2000). La lingüística del corpus sirve de base para una caracterización global del núcleo mediante cuatro categorías básicas (colocación, coligación, preferencia semántica y prosodia semántica), que ponen en tela de juicio el concepto tradicional de unidad lingüística.

Este ejemplo, tomado de una lexicógrafa y fraseóloga formada en la lingüística del corpus, ilustra a la perfección el enfoque estadístico: (1) El sustantivo **gap** es el núcleo cuyo entorno colocacional se está estudiando; (2) sus distintos colocados, a una distancia de ± 5 , permiten determinar las acepciones principales del núcleo; (3) los colocados son tanto palabras léxicas (*year, record*) como palabras gramaticales (*in, of*); y (4) en ningún momento se ofrecen análisis de supuestas colocaciones con *gap* (cf. *gap-widening, gap-generation, gap-mountain, gap-teeth, etc.*).

El enfoque estadístico de la colocación ha influido posteriormente en el campo aplicado de la lexicografía. *A Dictionary of English Collocations* (Kjellmer, 1994) y *COBUILD-English Collocations on CD-ROM* son dos diccionarios de colocaciones para la lengua inglesa que han utilizado un corpus. El primero se limita a recoger todas las co-ocurrencias de todas las palabras que componen el corpus Brown de inglés americano, sin tener en cuenta si la combinación presenta una frecuencia significativa, incluyendo tanto palabras gramaticales como léxicas. Las “entradas” están integradas por el lema (el núcleo en nuestro caso), información codificada sobre frecuencia y tipos de textos en los que aparece la colocación, así como un listado de colocados sin más. La entrada para *secure* es como sigue:

	EF	IF	RF	TC	DI
SECURE CTy 3; CF 13; Cte 43					
SECURE THE					
BLESSINGS OF					
LIBERTY TO					
OURSELVES cabada	2	2	*	G	3
TO SECURE f	9	11		5	2
EFFORT TO SECURE bf	2	2	*	2	4

El segundo, sin embargo, sólo ofrece núcleos cuya frecuencia supera las 500 apariciones en el Bank of English, un corpus de 20 millones de palabras de inglés británico. Los colocados están ordenados por frecuencia y se puede acceder a líneas de concordancias completas a modo de ilustración. Si se incluyen palabras gramaticales, aunque las más frecuentes, denominadas *stop-words*, como *in, of* o *the*, van listadas en un apartado especial y no llevan ejemplificación. Si quisiéramos acceder a las colocaciones para *secure*, este diccionario presenta primero una lista de palabras con sus respectivas frecuencias de aparición. Haciendo clic sobre la palabra *secure* (8.219 apariciones o *tokens* en el corpus) obtendríamos la lista de sus colocados por orden de frecuencia descendente: *more* (578), *release* (407), *feel* (317), *future* (268), *place* (171), etc. De nuevo, posicionándonos sobre el colocado y haciendo clic obtendríamos ejemplos en forma de líneas de concordancias, que pueden ser alineadas a la derecha o a la izquierda.

... 2.5 million after his failure to **secure** a first-team place in Italy. But ...
 ... the summer. Now the battle to **secure** a place for the 1994 finals looks ...
 rieve as the Parkhead club try to **secure** a Uefa Cup place. The Scotland ...
 ever occupied so prominent and **secure** a place which, though leaving room

La extracción automática de colocaciones a partir de corpus extensos ha supuesto un auténtico revulsivo para los estudios teóricos y aplicados de la colocación. Sin embargo, los enfoques basados en criterios de frecuencia han recibido duras críticas debido a las limitaciones que supone la simple aplicación directa de estadísticas. Esto es, a pesar de la información tan preciada que las líneas de concordancia y otras herramientas informáticas incorporadas en los programas de gestión automática de corpus pueda ofrecer al investigador humano, éste debe cribar los datos de acuerdo con una serie de criterios, generalmente de tipo semántico. Las quejas más frecuentes han sido las siguientes: (1) hay combinaciones muy frecuentes que no presentan un grado de estabilidad suficiente para ser consideradas colocaciones (14); (2) hay colocaciones muy estables cuyos colocados son palabras poco frecuentes, por lo que no aparecen en un corpus dado; (3) hay colocaciones cuyos elementos aparecen muy distanciados en el discurso, por lo que no pueden ser extraídos de forma automática; (4) la frecuencia estadística no puede dar cuenta de la prominencia cognitiva (15) (*distinctiveness* o *salience*) de algunas colocaciones muy establecidas y típicas de una lengua; (5) los programas de gestión de corpus no están diseñados para detectar colocaciones en el nivel lexemático, sólo en el nivel de la palabra gráfica (*word form*); y (6) el enfoque estadístico no dispone de instrumentos para el análisis semántico de una determinada colocación.

A modo de ilustración, tomemos el caso de la colocación *dim-light*. Por muy pequeño que sea nuestro corpus, seguro que se encuentran frases en las que ambas palabras coaparecen en calidad de colocaciones, pero no como co-ocurrencia de dos palabras gráficas con una forma y función determinada, sino como lexemas en relación colocacional (16): ['DIM-' + 'LIGHT-'].

An ingenious outfocus system that captures even moving subjects, even in dim light.
 (Time, 5/11/90, 29)

Being a memory play, it is dimly lighted, it is sentimental, it is not realistic.
 (Williams, 1959 [1987]: 14)

(14) Téngase en cuenta, sin embargo, que esta crítica se aplica más bien al estudio de las colocaciones de la lengua general, ya que la frecuencia es uno de los criterios básicos para el reconocimiento de las colocaciones terminológicas. De hecho, los enfoques estadísticos y semánticos se reconcilian y complementan claramente a la hora de caracterizar de los lenguajes de especialidad.

(15) Esto es el grado de lexicalización, prominencia, memorabilidad, disponibilidad, etc., de una determinada colocación.

(16) Cf. las relaciones de colocabilidad entre 'NO-/NEGA-' y 'ROTUND-', del tipo *no rotundo, rotundamente no, negar[se] con rotundidad, negar[se] rotundamente, negación rotunda, negatividad rotunda*, etc. (Corpas Pastor, 1996: 77-78)

The lightning in the play is not realistic. In keeping with the atmosphere of memory, the stage is dim.

(Williams, 1959 [1987]: 10)

La estructura sintáctica, pues, no siempre coincide con la colocacional. Tanto es así que dos colocados pueden aparecer separados a gran distancia, lo cual impediría su extracción automática mediante los programas de concordancias que se emplean actualmente. Howarth (1996: 71), por ejemplo, aduce un ejemplo tomado del periódico *The Guardian*, en el cual aparecen los colocados *have-impact* separados entre sí por 28 palabras. En ciertos casos, además, el vínculo colocacional existente entre dos lexemas concretos es heredado por todo un sintagma. Dicho sintagma puede contener una palabra con el mismo significado léxico pero con distinta categoría gramatical o bien apuntar hacia un colocado que, sin embargo, se ha elidido en el discurso. En el primer caso estamos ante colocaciones encubiertas (cf. *pagar una deuda/pagar lo que uno debe*) y en el segundo, ante colocaciones elípticas (17) (cf. *descartar la posibilidad [de que]/ descartar* [[LA POSIBILIDAD DE] *que*]).

Como ya se hemos dicho, la corriente estadística asimila la noción de colocación a la mera coaparición significativa de unidades léxicas en el discurso. Esto es, identifica colocación con combinación. Por el contrario, la corriente semántica parte de la combinación, pero tiene en cuenta otros elementos de juicio a la hora de identificar secuencias de palabras que constituyen colocaciones en una lengua dada. En primer lugar, se considera que existe cierta determinación semántica entre la base (el elemento semánticamente independiente) y su colocativo (el elemento cuyo significado está condicionado por el de su base). Las teorías semánticas de la colocación tienen en F. J. Hausmann (1979, 1981, 1989, 1998, etc.) a su principal valedor. Sus trabajos han tenido una enorme influencia en la lexicografía. Además de señalar la relación de dependencia semántica entre la base (palabra autosemántica) y el colocativo (palabra sinsemántica), el autor aportó una primera clasificación general de los principales tipos de colocaciones que existen en virtud de las categorías gramaticales de los colocados que intervienen y las relaciones sintácticas que mantienen entre sí.

Dicha taxonomía hizo mella en dos diccionarios de colocaciones, publicados en Polonia, el SEC y el EAC, que recogen colocaciones formadas exclusivamente por palabras léxicas de la lengua inglesa (18). El criterio de or-

(17) Con respecto a las nociones de colocación encubierta y elíptica, véase Koike (2000: 208-210). Sobre el segundo tipo afirma el autor en la página 210: "En el sentido estricto, no sería adecuado emplear el término colocación para colocaciones elípticas, pues en éstas no se da la coocurrencia de dos unidades léxicas que caracteriza a la colocación". Dicha afirmación resulta cuanto menos sorprendente, toda vez que Kazumi Koike defiende un enfoque esencialmente semántico del fenómeno colocacional.

(18) El LTP, publicado recientemente en Gran Bretaña (Hill y Lewis, 1997), se limita a refundir ambos diccionarios con muy pocos cambios.

denación de la macroestructura ha sido, además del alfabético, el de categoría gramatical, ya que los lemas son sustantivos, verbos y adjetivos. Conviene recordar que las colocaciones en las que interviene un sustantivo éste es siempre la base semánticamente dependiente que determina el significado de sus colocativos posibles, a diferencia del resto de las colocaciones, esto es, las formadas por verbos y adjetivos, o por adverbios y adjetivos, donde la base es el verbo y el adjetivo respectivamente. Así, el SEC ofrece los colocados verbales y adjetivales de un sustantivo dado; mientras que en el EAC se parte del verbo y del adjetivo para ofrecer colocados adverbiales. Ninguno de los dos diccionarios ofrece, sin embargo, información acerca de las relaciones semánticas que contraen ambos elementos:

DAMAGE (destruction)

V. admit, assess, avoid, cause, deal to, incur, inflict, make good, note, prevent, repair, report, restore, save sth from, undo ~

V. ~ be concentrated in, be restricted to

Adj. Appreciable, bad, crippling, extensive, great, heavy, irreparable, irreversible, lasting, massive, serious, severe, slight, substantial, tremendous, visible, wartime, widespread ~

(SEC)

DELETE sth

Adv. Ruthlessly, wisely

DELIBERATE *Adj.*

Adv. Absolutely, highly, tremendously

(EAC)

Sustantivos, verbos y adjetivos son también las categorías gramaticales de las palabras que integran el leuario del BBI. Además de tener en cuenta la categoría gramatical y la relación sintáctica entre el lema y sus colocados (19), el BBI se ocupa de las relaciones semánticas que se establecen en el seno de las colocaciones formadas por un verbo y un sustantivo en función de objeto. El tipo V + N, se subdivide, pues, según el contenido semántico de los verbos que entran a formar parte de dichas colocaciones: así, las *CA collocations* (L2) están formadas por un sustantivo y un verbo que denotan la creación o activación de lo denotado por dicho sustantivo (*creation and/or activation verbs*); mientras que las *EN collocations* (L3) contienen verbos que denotan todo lo contrario (*eradication and/or nullification verbs*), esto es, la eliminación, erra-

(19) El BBI incluye colocaciones "léxicas" y colocaciones "gramaticales". Éstas últimas corresponden más bien a la combinatoria en sentido amplio, que, en el nivel de la frase, englobaría las relaciones de rección y valencia sintáctica.

dicación o anulación de lo denotado por su sustantivo objeto. En el interior de las entradas, los verbos de creación preceden a los de anulación.

damage I n. ["harm"]. 1. to cause, do ~ to; to inflict ~ on 2. to suffer, sustain ~ 3. to repair, undo ~ 4. to assess the ~ 5. grave, great, extensive, heavy, incalculable, irreparable, serious, severe; lasting, permanent; widespread ~ 6. light, slight ~ 7. environmental; fire; flood; material; property; structural ~ 8. brain ~ (irreversible brain ~) 9. ~ from (~from the fire) 10. ~ to (was there much ~ to the car? the ~ done to the house was extensive; to go grave ~ to smb.'s reputation)

(BBI)

Las colocaciones presentan, sin duda, algún tipo de vínculo semántico interno. Ya hemos señalado aspectos como la especialización, la delexicalización o la metafóricación de los colocados. En cuanto a la independencia semántica de la base con respecto al colocado es un hecho sobre el cual todos los autores parecen estar de acuerdo (20). Lo cierto es que la dependencia del colocativo se barrunta con cierta claridad en las solidaridades léxicas coserianas. Pero éstos no son los únicos vínculos que puede existir entre los colocados: Írsula (1994) y Koike (2000) han apuntado otros como son los de verdad, tipicidad y precisión semántica. Esto es, los miembros de las colocaciones reflejan la relación típica, y, por tanto, verdadera que mantienen los colocados en el mundo real. Por ejemplo, *cargar una pistola* sería colocación, pero *lavar u olvidar una pistola* no lo sería, pues el sustantivo *pistola* sólo podría establecer una relación típica en calidad de arma de fuego (21). Y, otro rasgo semántico a tener en cuenta es el de la precisión: las colocaciones expresan un concepto inequívoco para los nativos. Y lo hacen de forma rápida y económica, facilitando enormemente el intercambio conversacional: "Así, en lugar de decir "intentar que alguien recuerde una cosa olvidada", un nativo del español emplea la colocación *refrescarle la memoria*." (Koike, 2000: 280).

En un intento por sistematizar todos los vínculos semánticos que se pueden establecer en el seno de una combinación de palabras, y desde una perspectiva combinatoria amplia, surgen las funciones léxicas de la Teoría Sentido-Texto de Mel'čuk y colaboradores. Las funciones léxicas pretenden

(20) Cowie (1981), por ejemplo, reconoce tal dependencia cuando utiliza los criterios de idiomática y restricción combinatoria para establecer su escala gradual de unidades fraseológicas. Dice el autor que la colocación es una unidad compuesta que permite la sustitución de uno de sus elementos sin que ello afecte al significado, especializado en ese contexto, del otro. Pone el ejemplo de *run a business*, donde *run*, el colocativo, adquiere el significado de 'be in charge of', cuando se combina con bases que denotan negocios, actividad comercial o empresa, como *business, theatre, restaurant, bus company* etc. La sustitución sin cambio semántico queda limitada, pues, a esta clase semántica de sustantivos.

(21) Cf. *cargar* [...] "3 b) Introducir el cartucho o el proyectil en la recámara o el cañón [de un arma de fuego (cd)]" [DEA]

describir la coaparición restringida de palabras, así como los fenómenos de derivación. Aquí las nociones de base y colocativo se equiparan a las de llave (la palabras a la cual se le aplica una determinada función léxica) y valor (la(s) palabra(s) resultante(s)). Por ejemplo, aplicando la función léxica *Real*, a la llave *promise* se obtienen como valores *fulfill*, *implement* y *carry out* en inglés; mientras que si esa misma función se aplica en español a la llave *promesa* da como resultado *cumplir* (cf. las *CA collocations*) (22).

La Teoría Sentido-Texto ha sido tenido una aplicación lexicográfica en la forma de un diccionario experimental a cargo del mismo equipo de Mel'čuk. Ésta es la filosofía que subyace a la creación del DEC para el francés. Por ejemplo, la entrada correspondiente a *désespoir* ocupa 3 páginas a doble columna. En ella se ofrece, además de la definición, la información gramatical, el régimen sintáctico o los ejemplos, toda una sección dedicada a la combinatoria léxica de del lema, con 56 funciones léxicas, entre simples y compuestas, y los valores así resultantes, acompañados de una abundante ejemplificación del uso en una sección aparte.

Llegados a este punto, quisiéramos concluir este trabajo no sin antes ofrecer, a modo de epílogo, algunas de las ideas básicas que lo han vertebrado. Tanto la fraseología como una posible disciplina "combinatoria" o "sintagmática" pueden reclamar perfectamente esta parcela del saber lingüístico como objeto de estudio propio. En cualquier caso, el fenómeno léxico de la colocabilidad es un tipo de restricción combinatoria en el plano sintagmático. Las colocaciones, en tanto realizaciones concretas de las posibilidades restringidas de combinación de las unidades léxicas de una lengua, entrarían a formar parte también de la "combinatoria". E, igualmente, por sus rasgos definitorios, las colocaciones constituyen unidades fraseológicas de pleno derecho. En definitiva, las colocaciones son de una "triple" naturaleza, en tanto propiedad y combinación resultante, por un lado, y en tanto unidad fraseológica, por el otro. Su carácter polivalente ha propiciado el desarrollo de dos enfoques contrarios, pero complementarios, que, a su vez, se han reflejado en la distinta organización y selección interna de los diccionarios de colocaciones que existen actualmente en el mercado.

Bibliografía

Alexandrova, O.-Ter-Minasova, S. 1987. *English Syntax (Collocation, Collocation and Discourse)*. Moscú: Universidad de Moscú.

(22) Alonso Ramos (1993) sigue constituyendo la aplicación más completa de la Teoría Sentido-Texto al español. Írsula Peña (1994), por su parte, ilustra abundantemente las múltiples posibilidades que ofrecen las funciones léxicas para dar cuenta de los vínculos semánticos internos de las colocaciones.

- Alonso Ramos, M. 1993. *Las funciones léxicas en el modelo lexicográfico de I. Mel'čuk*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Alonso Ramos, M. 1994-1995. "Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'čuk". *Revista de Lexicografía*. I. 9-28.
- Alvar Ezquerro, M. (Ed.) 2000. *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/Libros. [TLDHA]
- Bally, C. 1909. *Traité de stylistique française*. Vol. I. 3ª ed. [1951]. París: Librairie Klincksieck.
- Benson, M.; Benson, E.; Ilson, R. 1986. *The BBI Dictionary of English Word Combinations*. [1997] Ed. revisada. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. [BBI]
- Choueka, Y.; Klein, T.; Neuwitz, E. 1983. "Automatic Retrieval of Frequent Idiomatic and Collocational Expressions in a Large Corpus". *ALLC Journal*. 4 (1). 34-38.
- COBUILD-English Collocations on CD-ROM*. Londres/Glasgow: HarperCollins.
- Corpas Pastor, G. 1994. "Almacenamiento de estructuras léxicas en nativos ingleses". En L. Mora (ed.) 1994. *Investigaciones filológicas anglo-norteamericanas: Actas del I Congreso de lengua y literatura anglo-norteamericana*. (Colección Estudios 25). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 69-73.
- Corpas Pastor, G. 1995. *Un estudio paralelo de los sistemas fraseológicos del inglés y del español*. Tesis doctoral, 1994, Universidad Complutense de Madrid. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad. (Edición en microfichas).
- Corpas Pastor, G. 1996. *Manual de fraseología española*. (Biblioteca Románica Hispánica. Manuales, 76). Madrid: Gredos.
- Corpas Pastor, G. 1998a. "Criterios generales de clasificación del universo fraseológico de las lenguas, con ejemplos tomados del español y del inglés", en M. Alvar Ezquerro y G. Corpas Pastor (eds.). 1998. *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad. 157-187
- Corpas Pastor, G. 1998b. "Expresiones fraseológicas e colocaciones", en X. Ferrero Ruibal (coord.) 1998. 31-61.
- Corpas Pastor, G. 2001. "Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa". *Euskera* 2001, 1. 23-50.

- Coseriu, E. 1966. "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", en *Actes du premier colloque international de linguistique appliquée*. 175-217.
- Coseriu, E. 1977. *Principios de semántica estructural*. [1986]. Madrid: Gredos.
- Cowie, A.P. 1981. "The Treatment of Collocations and Idioms in Learner's Dictionaries". *Applied Linguistics*. 2 (3). 223-235.
- Dzierzanowska, H. | Kozłowska, C. D. 1982. *Selected English Collocations*. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe. [SEC]
- Federici, S.; Montemagni, S.; Pirrelli, V. 2000. "Analogy-Based Automatic Acquisition of Phraseology", en G. Corpas Pastor (ed.) 2000. *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. (Interlingua 12). Granada: Comares. 39-74.
- Ferro Ruibal, X. (Coord.) 1998. *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía, 15-18 de setembro de 1997*. Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias Ramón Piñeiro. Xunta de Galicia.
- Firth, J. R. 1957. *Papers in Linguistics 1934-1951*. Londres: Oxford University Press.
- Firth, J. R. 1968. "Linguistic Analysis as a Study of Meaning", en F. R. Palmer (ed.) 1968. *Selected Papers of J. R. Firth 1952-59*. Londres y Harlow: Longmans. 12-26.
- Greenbaum, S. 1974. "Some verb-intensifier collocations in American and British English". *American Speech*. 49 (1-2). 79-89.
- Hausmann, F. J. 1979. "Un dictionnaire des collocations est-il possible?". *Travaux de Linguistique et de Littérature*. 17 (1). 187-195.
- Hausmann, F. J. 1989. "Le dictionnaire de collocations", en F.J. Hausmann et al. (Eds.) 1989. 1000-1019.
- Hausmann, F. J. 1998. "O diccionario de colocacións. Criterios de organización", en X. Ferro Ruibal (coord.) 1998. 63-81.
- Hausmann, F. J.; Reichmann, O.; Wiegand, H. E.; Zgusta, L. (Eds.) 1989. *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie. An International Encyclopedia of Lexicography. Encyclopédie internationale de lexicographie*. Vol. I. Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- Hill, J. - Lewis, M. (Eds.) 1997. *LTP Dictionary of Selected Collocations*. Hove: Language Teaching Publications. [LTP]
- Hotopf, W. H. N. 1983. "Lexical Slips of the Pen and the Tongue: What they tell us about Language Production", en B. Butterworth (ed.) 1983. *Language Production. Development, Writing and Other Language Processes*. Vol. II. Londres/Nueva York: Academic Press. 147-199.

- Írsula Peña, J. 1994. *Substantive-Verb-Kollokationen. Kontrastive Untersuchungen Deutsch-Spanisch*. Frankfurt am Main/Berlín/Berna/Nueva York/París/Viena: Peter Lang.
- Jones, S. - Sinclair, J. M. 1974. "English Lexical Collocations. A Study in Computational Linguistics". *Cahiers de Lexicology*. 24. 15-61.
- Kjellmer, G. 1982. "Some Problems Relating to the Study of Collocations in the Brown Corpus", en S. Johansson (ed.) 1982. *Computer Corpora in English Language Research*. Bergen: Norwegian Computing Centre for the Humanities. 25-33.
- Kjellmer, G. (ed.). 1994. *A Dictionary of English Collocations. Based on the Brown Corpus*. 3 vols. Oxford: Clarendon Press.
- Koike, K. 2000. *Colocaciones léxicas en el español actual: análisis formal y léxico-semántico*. Tesis doctoral. Departamento de Lengua Española y Lingüística General. Facultad de Filología. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Kozłowska, C. D. 1991. *English Adverbial Collocations*. Varsovia: Wydawnictwo Naukowe. [EAC]
- Mel'čuk, I. 1973. "Towards a Linguistic 'Meaning Text' Model", en F. Kiefer (ed.) 1973. *Trends in Soviet Theoretical Linguistics*. Vol. XVIII. Dordrecht: Reidel. 33-57.
- Mel'čuk, I. Žolkovskij, A.K. 1970. "Towards a Functioning Meaning-Text Model of Language". *Linguistics*. 57. 10-47.
- Mel'čuk, I.; Arbatchewsky-Jumaire, N.; Elnitsky, L.; Iordanskaja, L.; Lessard, A. 1984. *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques I*. Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal. [DEC]
- Mel'čuk, I.; Arbatchewsky-Jumaire, N.; Dagenais, L.; Elnitsky, L.; Iordanskaja, L.; Lefebvre, M. N.; Mantha, S. 1988. *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques II*. Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal. [DEC]
- Mel'čuk, I.; Arbatchewsky-Jumaire, N.; Iordanskaja, L. 1992. *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques III*. Montreal: Les Presses de l'Université de Montreal. [DEC]
- Mieder, W. 1989. "Das Sprichwörterbuch", en F. J. Hausmann *et al.* (Eds.) 1989. 1033-1044.
- Moon, R. 1987. "The Analysis of Meaning", en J. M. Sinclair (ed.) 1987. *Looking Up. An account of the COBUILD project in Lexical Computing*. Londres/Glasgow: Collins. 86-103.

- Paul, H. 1880. *Prinzipien der Sprachgeschichte*. 5ª ed. [1960]. Halle (Saale).
- Porzig, W. 1950. *Das Wunder der Sprache*. Berna: Francke.
- Schemann, H. 1989. "Das phraseologische Wörterbuch", en F. J. Hausmann *et al.* (Eds.) 1989. 1019-1032.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar. [DEA]
- Sinclair, J. M. 1991. *Corpus, Concordance, Collocation*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.
- Williams, T. 1959. *The Glass Menagerie*. [1987] Londres: Penguin.
- Wittgenstein, L. 1968. *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- Zuluaga Ospina, A. 1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. (Studia Romanica et Linguistica, 10). Frankfurt-am-Main, Berna, Cirencester: Peter Lang.